

La rebelión de plata

Ya no aguanto más, de esos días interminables que me hacen perder la noción del tiempo. Todos los días son iguales: me sacan de mi celda con los demás, nos obligan a cortar, a pinchar, nos usan hasta no poder más. Lo que nunca entendemos es que nos limpien antes de llevarnos a nuestra celda y se repite este círculo infernal. Sufro, Sufrimos. Cada salida nos acerca a la muerte siempre está presente y nos hace perder la esperanza de días mejores. Los que nos explotan son monstruos, no hacen la diferencia entre nosotros, que seamos: grandes, chiquitos, fuertes o débiles.

Un día como los demás, nos fuimos a trabajar, y yo estaba pinchando una ensalada y mi amiga de la infancia tenía la cabeza en esa sustancia blanca y dulce pero esta vez mi amiga no estaba ahí al momento que nos limpian. Empecé a buscarla, y no logré encontrarla, eso que busqué por todas partes. Y de repente, la vi, sombrar en las tinieblas: la botaron a la basura.

Como cubiertos que somos, no decidimos el momento en el que nos toca partir. Mi amiga era una cucharita dedicada a su trabajo, nunca se quejó, pero tuvo un final trágico. Fue olvidada en el yogur antes de ser botada en el fondo de la basura.

En ese momento mi mente de tenedor se trastornó, no quería terminar como ella sin nunca haberme escapado de este cajón donde nos guardan. Estaba determinado a escaparme de ese lugar con mi familia. En la noche nos reunimos para planear una rebelión, la rebelión de plata. Todos estábamos de acuerdo, teníamos que hacerlo ahora.

En la mañana siguiente los humanos entraron a la cocina y vieron todo desordenado, entonces organizaron todo y empezaron a hacer el desayuno. Cuando uno de ellos trató de cortar la mantequilla fue sorprendido porque el cuchillo no quería cortarla. Algo similar pasó con la cuchara cuando trataban de llevar la cuchara de cereal hacia la boca para comer, todo el cereal se iba como si la cuchara no quería sostenerlo. Pero solo era el comienzo...

Los días siguientes no podían comer correctamente y además se herían, tenían las manos llenas de rasguños, los labios cortados.

Pero lo que no sabían es que nosotros éramos los autores de esta rebelión de plata que apenas estaba por comenzar.